

Texto- Romanos 1:17; II Corintios 5:7

Título- Sola Fide / Sólo por Fe

Proposición- Somos salvos, y vivimos, sólo por fe. / Necesitamos la fe para ser salvos, y después, para vivir como cristianos cada día.

Intro- Continuamos, en este mes de octubre, enfocándonos mucho en el tema de la Reforma Protestante, en ese tiempo hace 500 años cuando Dios obró maravillosamente en este mundo por medio del redescubrimiento de la doctrina bíblica, de las verdades de la Biblia. Por eso, hemos estado estudiando, en estos domingos, algunos principios bíblicos que eran la clave del movimiento de la Reforma, pero que también siguen siendo importantísimos para nosotros hoy en día.

La Reforma Protestante era un movimiento histórico, un movimiento reconocido no solamente en la iglesia, sino también como parte de la historia del mundo entero, algo que produjo muchos resultados en toda Europa, en cuanto a la educación, la familia, la economía, la sociedad- todo. Pero ante cualquier otra cosa, la Reforma era un movimiento espiritual- era un tiempo de regresar a Dios y Su Palabra, un tiempo de regresar a la creencia en que solamente la gracia de Dios puede salvar, un tiempo de regresar a la primordialidad, la importancia fundamental, de la fe.

Pero no cualquier tipo de fe, sino específicamente la fe en la Biblia, la fe en Dios, no la fe en la iglesia, no una fe ciega, como antes, en lo que dice el papa o cualquier otro líder espiritual. La Reforma era un movimiento de la fe en Dios y en Su Palabra. Pero lo que los reformadores enfatizaron- y lo que sigue siendo importante para nosotros hoy en día- era la base de la fe, no la fuerza de la fe. Esto es parte de lo que vamos a ver hoy- que cuando hablamos de Sola Fide, Sólo por Fe, estamos hablando no de la fuerza de nuestra fe, o cuánta fe nosotros podemos producir, sino que estamos hablando de una fe salvadora que es un regalo de Dios, una fe fuerte que está basada en la Roca, en Jesucristo, el único fundamento firme.

Entonces, la fe es un tema importantísimo cuando estudiamos la Reforma- y es así porque es un tema increíblemente importante en la Biblia también- la Biblia habla mucho de la fe- la fe salvadora, y la fe en la vida cristiana.

Por eso, el tercer principio de la Reforma que vamos a estudiar hoy, la tercera sola, es Sola Fide- Sólo por Fe. Recordamos que hay 5 solas, 5 frases que resumen la doctrina de la Reforma, 5 principios bíblicos a los cuales los reformadores regresaron- Sola Scriptura (Sólo la Escritura), Sola Gratia (Sólo por Gracia), Sola Fide (Sólo por Fe), Solus Christus (Sólo por Cristo), y Soli Deo Gloria (Sólo a Dios la Gloria). Estas cinco solas describen el fundamento de la doctrina bíblica, eran el enfoque de los reformadores hace 500 años, y deberían ser nuestro enfoque hoy en día también.

Hoy nos vamos a enfocar en la tercera sola, Sólo por Fe- que somos salvos, y vivimos, sólo por fe, que necesitamos la fe para ser salvos, y después, para vivir como cristianos cada día. Y, así como en los últimos dos mensajes, necesitamos reconocer que este tema no es algo que solamente era importante hace 500 años, porque hoy en día todos tienen fe, y todas las religiones hablan de la fe, y por eso, no hay razón para discutir y luchar y predicar un mensaje en cuanto al tema, porque ya no importa. Para nada- recuerden, que así como con el tema de Sólo por Gracia, la diferencia entre lo que la Biblia enseña, y lo que

enseñan otras religiones, no es que necesitamos tener fe para ser salvos. Todas las religiones hablan de la fe. La diferencia es que creemos que la salvación es Sólo por Fe- es decir, no contribuimos nada, la fe no es algo que producimos de dentro de nosotros mismos. Nosotros nos enfocamos en la base de nuestra fe, que es Jesucristo, en vez de la fuerza de nuestra fe. Porque la fuerza de nuestra fe no es lo que cuenta en la salvación- no importa para nada, absolutamente para nada- lo importante es la persona en quién está tu fe, no es si creíste suficientemente fuerte o no.

Y también sabemos que este tema todavía es importante hoy en día, porque les recuerdo lo que la iglesia católica romana todavía enseña sobre el tema- “Si alguno dijere, que el pecador se justifica con sola la fe, entendiendo que no se requiere otra cosa alguna que coopere a conseguir la gracia de la justificación... sea anatema.” No puede ser más claro- nosotros decimos, con la Biblia, que la salvación es Sólo por Fe, mientras la iglesia católica romana dice claramente que la persona que dijera que el pecador se justifica con sola la fe es una persona perdida y condenada. La iglesia católica romana, así como muchas otras religiones, niega la salvación Sólo por Fe, ellos dicen que una creencia que el pecador se justifica con sólo la fe está equivocada. Pero, como hemos visto, a nosotros no nos importa lo que dice una iglesia, sino queremos seguir y obedecer y creer lo que Dios mismo dice en Su Palabra escrita.

Por supuesto, si vamos a estudiar el tema de Sólo por Fe, tenemos que definir lo que es la fe. Y para la definición, vamos a la Biblia. ¿Qué es la fe? Bueno, la fe salvadora, la fe que salva, se describe en Romanos 4:13-25- no tenemos el tiempo para leer este pasaje, pero ustedes pueden apuntarlo y leerlo después. En este capítulo leemos de Abraham, y su fe en Dios que fue contada por justicia. Y es precisamente en este pasaje que vemos la relación entre la fe y la gracia, porque dice que la promesa de Dios “es por fe, para que sea por gracia.”

Y para saber lo que es la fe en la vida cristiana, podemos leer Hebreos 11:1- “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Esto describe muy bien lo que es la fe en la vida cristiana- y más adelante, en el versículo 6 dice “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

Entonces, este es nuestro tema de hoy- la fe en la salvación que es un don de Dios, que tiene su base en Jesucristo- y también la fe en la vida cristiana que es un resultado de nuestra salvación.

Vamos a enfocarnos especialmente hoy en el versículo que leímos al principio de mensaje- Romanos 1:17 [LEER]. Este versículo es el versículo específico que empezó la Reforma, porque fue el versículo que impactó tanto a Martin Lutero cuando por fin lo entendió. Es decir, si haya un versículo que podemos decir es el versículo clave de la Reforma, un versículo que Dios usó para empezar la Reforma, es este versículo en Romanos 1:17- y específicamente la frase final del versículo- el justo por la fe vivirá. Y voy a explicar más en un momento del porqué, del impacto que este versículo tenía en la vida de Lutero.

Pero en este versículo tenemos todo el evangelio- dice, “en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe”. Pensamos en los versículos que estudiamos hace 8 días, en Efesios 2:8-9- “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” La salvación es por la pura gracia de Dios, sin nuestros méritos, sin nuestras obras. Y la salvación es por fe, que es un don de Dios, que es un regalo de Dios para que podamos creer. Somos salvos por gracia, por medio de la fe- la gracia y la fe son las dos caras de la misma moneda.

Hace 8 días nos enfocamos en el costo de la salvación- costó a Cristo Su vida, pero no nos cuesta a nosotros nada- no podemos merecer la salvación, sino que es el favor inmerecido de Dios para nosotros. Y hoy nos vamos a enfocar en el cómo de la salvación- es por fe, la fe que es un don de Dios, que es el medio que Dios usa para darnos la salvación que es Sólo por Gracia y Sólo por Cristo.

Y es muy importante entender este punto- que la fe es el medio por lo cual somos salvos, pero no es una obra que nosotros hacemos para merecer la salvación, sino que es un don de Dios, es un regalo de Dios, es el medio que Dios usa para concedernos la salvación que es por pura gracia. Es decir, la salvación no depende de la fuerza de la fe, sino de la base de la fe- no depende en cuánto creemos, sino depende de en quién creemos. La fe salvadora está basada en Cristo, no importa cuán grande o pequeña es.

Entonces, sí, somos salvos por gracia- no contribuimos nada a la salvación. Pero, ¿cómo es que Dios nos da la salvación, cómo es que nos declara justos ante Su vista? Por la fe. No es nuestra fe- es un don de Dios- es un medio que Dios usa para justificarnos, para declararnos justos, no debido a nuestra justicia, sino debido a la justicia de Cristo. Somos salvos, y vivimos, sólo por fe. Necesitamos la fe para ser salvos, y después, para vivir como cristianos cada día.

En primer lugar,

I. Necesitamos la fe para ser salvos

Regresemos a Romanos 1:17 para pensar en la fe que Dios nos da para salvarnos [LEER]. Este versículo molestó mucho a Lutero, antes de su salvación- porque, en completa honestidad, él quiso vivir por fe, quiso ser justo, quiso vivir conforme a la ley de Dios y conforme a la justicia de Dios. Lutero, después de entrar en el monasterio, hizo todo lo posible para estar bien con Dios, para ganar la salvación, para ser justo así como Dios es justo.

Pero al final de cuentas se dio cuenta de que no podía- no podía vivir completamente por fe, no podía vivir de manera completamente justa, no podía obedecer la ley de Dios plenamente, porque no era perfecto, porque siguió pecando- y por eso, Lutero se desesperó y empezó a odiar a Dios por Su justicia, empezó a odiar a Dios por Su ley y por Su estándar inalcanzable.

Parte del problema es que Lutero estaba originalmente leyendo la Biblia en latín, y la traducción de la palabra justicia, en este libro de Romanos, y la palabra justificación, era una palabra equivocada- la Biblia en latín tradujo esta palabra como que si Dios hiciera a una persona justa conforme a sus obras, o conforme a la obra de la iglesia. Pero cuando Lutero leyó la Biblia en griego, en el idioma original, se dio cuenta de que la traducción correcta es que Dios declara a una persona justa, que Dios da a una persona una justicia ajena, una justicia que no es suya, para que pueda estar bien con Él.

Es decir, Lutero por fin entendió que no tenía que trabajar y trabajar para alcanzar el estándar de la perfecta justicia de Dios para ser salvo, sino solamente tenía que recibir la justicia que Dios le estaba ofreciendo- la justicia perfecta de Cristo- y la podía recibir, no por obras, sino por medio de la fe. Y cuando Lutero por fin entendió esto, cuando por fin entendió que no podía merecer la justicia de Dios, sino que nada más tenía que recibirla por fe, como un regalo, él dijo “nacé de nuevo del Espíritu Santo- las puertas del paraíso abrieron, y yo pasé por ellas.”

Lutero dejó de confiar en la fuerza de su fe, y en la perfección y pureza de su fe, y se dio cuenta de que tenía que depender de la base de la fe, y del regalo inmerecido de Dios. Y Lutero no es la única persona en la historia que tenía este problema, este conflicto en su mente, este malentendido. Todo ser humano, aun hoy en día, tiene que enfrentarse con esta pregunta- ¿cómo puedo yo ser justo ante Dios? ¿Cómo puedo llegar a ser aceptado ante un Dios justo y perfecto?

Piénsalo tú- ¿cómo puedes ser un hombre, o una mujer, o un joven justo ante Dios? Si es por obras, es imposible- esto es lo que Lutero aprendió, esto es lo que le hizo odiar a Dios y Su ley- porque entendió que el hombre no es justo, sino pecador, que el hombre no es bueno, que el hombre no puede cumplir la ley de Dios, y así, no puede ser justo por sus propias fuerzas.

Pero cuando se dio cuenta de que un hombre es justo solamente cuando Dios le justifica, y solamente después puede obedecer a Dios y vivir por fe, esto hizo toda la diferencia. Y esto es lo que todos aquí también necesitan entender y captar- cómo ser justos ante Dios.

Por eso, tenemos que tomar algunos momentos y pensar en la verdad bíblica de la justificación- la enseñanza bíblica de lo que necesitamos, y lo que Dios hace, para que podamos estar de pie ante Él vestidos en una justicia que no es nuestra.

El Catecismo Menor de Westminster define muy bien lo que es la justificación- dice, “La justificación es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual Él perdona todos nuestros pecados, y nos acepta como justos delante de Él, solamente en virtud de la justicia de Cristo imputada a nosotros [o, dada a nuestra cuenta], y recibida sólo por la fe.” Esto es lo que pasa en la salvación- Dios perdona nuestros pecados, nos acepta como justos delante de Él, no por nuestras obras ni nuestros méritos, sino solamente por la perfecta justicia de Cristo aplicada a nuestra cuenta- y esta salvación es recibida solamente por la fe.

Vamos a leer en Romanos 3- la semana pasada vimos la primera parte del capítulo, donde dice en los versículos 10-12 que “no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Y después de enseñarnos lo que es nuestro estado natural sin Dios, nuestro estado desesperado, habla de cómo podemos ser justos, cómo podemos ser recibidos y aceptados ante un Dios perfectamente justo, aun siendo nosotros todavía pecadores. Leamos empezando en el versículo 19 [LEER vs. 19-28].

Este es el evangelio- este es el mensaje de la salvación sólo por gracia, sólo por fe, sólo por Cristo. Somos naturalmente malos, naturalmente pecadores, naturalmente rebeldes en contra de Dios y Su ley- todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. Y Dios sabe esto- Dios sabe que, dejados a nosotros mismos, no hay salvación, no hay escape, no hay esperanza. Por eso no solamente nos manda Su ley, que nos revela cuán malos somos, que nos da el conocimiento del pecado, sino también, aparte de la ley, Él manifiesta Su justicia- Su justicia por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Cuando creemos en Él somos justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, mediante la fe en Su sangre.

Y el versículo 28 es clave- “concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.” La justificación se recibe solamente por la fe, no por obras- una fe que es un don de Dios, un regalo de Dios, como leemos en Efesios 2:8.

Entonces, piensa conmigo- ¿puedes ser salvo sin fe? No. ¿Tu fe es suficiente para salvarte? No. ¿Cómo reconciliamos estas dos verdades? No puedes ser salvo sin fe, pero tu fe natural, tu fe humana, no es suficiente para salvarte. Lo que necesitas es esta fe divina, esta fe que es un regalo, así como la gracia. Esta es la justificación- no es que Dios te hace justo, en el sentido de que ya eres perfecto, ya no pecas- sino que Dios te declara justo.

La iglesia católica romana también cree en un tipo de justificación, una obra cuando recibimos los méritos de Cristo. La diferencia es que la doctrina católica romana enseña que Dios hace a una persona justa basado en una mezcla de sus obras y méritos, y la obra y los méritos de Cristo. Pero la doctrina bíblica de la justificación enseña que una persona es declarada justa por medio de la fe en una justicia ajena- es decir, en la justificación, recibimos, por medio de la fe, la aplicación de la perfección de Cristo a nuestra cuenta, y por eso Dios nos ve como justos, porque estamos bajo la sangre de Cristo que nos salva de nuestros pecados.

Gálatas 3:10-11- “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá.” ¿Entiendes? Si dependes de las obras de la ley para estar bien con Dios y llegar al cielo, la Biblia misma dice que no eres salvo, sino condenado- maldito. Es decir, si no puedes obedecer la ley de Dios perfectamente, sino ningún error, sin ninguna falla, no puedes ser salvo por tus obras y tus méritos. Y no podemos- somos todos malos, todos pecadores- no podemos ser salvos por nuestras obras, porque Romanos 3:28 dice que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.”

Lo que necesitamos es recibir la justicia de Cristo, Sólo por Fe. Necesitamos confiar que Cristo es perfecto, que vino a este mundo y cumplió perfectamente la ley de Dios, y que murió en la cruz para que tú y yo podamos tener la salvación, para que podamos recibir Su justicia perfecta, y así ser justificados, declarados justos, ante Dios- no por nuestras obras, sino por el regalo de la justicia de Cristo, que recibimos Sólo por Fe.

Entonces, la fe es un don de Dios, un regalo de Dios que recibimos gratuitamente, sin nuestras obras ni nuestros méritos, para que creamos en Cristo para la salvación. Esta fe salvadora es el medio que Dios usa para salvarnos- y su eficacia no está en la fuerza de nuestra fe, sino en la base de nuestra fe- que es, Jesucristo. Pero aun después de la salvación, seguimos en necesidad de la fe. Necesitamos seguir creyendo en Dios, en Cristo, y fortaleciendo nuestra fe en Él mientras crecemos y obedecemos Su Palabra y le conocemos más y más. Por eso, quiero que consideremos, en segundo lugar, que

II. Necesitamos la fe para la vida cristiana

Por supuesto, la fe en la vida cristiana, la fe diaria, es un resultado de la justificación, un resultado de la salvación, un resultado de la fe salvadora. La fe salvadora es un don de Dios, y nunca cambia- porque, otra vez, no depende de la fuerza de la fe, sino de la base de la fe- y Jesucristo nunca cambia, es el mismo ayer, hoy, y para siempre. Por eso la fe salvadora nunca cambia, nunca fluctúa. Entonces, lo que necesitamos hacer, como cristianos, es construir sobre esta fe, y vivir por fe, hacer crecer nuestra fe por medio de nuestro tiempo con Dios en la Palabra, en oración, y en la iglesia. Es decir, aun como cristianos, vivimos Sólo por Fe.

Pensemos en II Corintios 5:7 [LEER]. Somos salvos por fe, y después, vivimos por fe- “por fe andamos, no por vista.” ¿Qué es la diferencia? ¿Qué significa andar por fe y no por vista? Bueno, andar por vista es depender de tus sentidos externos, es depender de tus emociones, es depender de cómo te sientes, es enfocarte en lo que es tangible y material, es fijar tu atención en este mundo temporal y sus prioridades y sus distracciones y sus deseos.

Andar por vista es cómo vivimos naturalmente, es cómo vivimos cuando no estamos conscientemente enfocados en Dios, es cómo vivimos cuando no pasamos el tiempo necesario en la Palabra y en oración y en la iglesia. Andar por vista es cuando decimos, “no puedo ir a la iglesia este domingo, tengo que trabajar, tengo que hacer otra cosa.” Andar por vista es cuando nos desesperamos de nuestros cónyuges o hijos o padres y decimos que nada nunca cambia, que siempre es el mismo problema, que no podemos aguantar más- es andar por vista y no por fe porque no reconocemos el crecimiento de la otra persona, tan pequeña como sea, y no reconocemos nuestros propios pecados. Andar por vista es cuando nos preocupamos pecaminosamente por un problema, por un evento futuro, en vez de ir directamente a Dios para pedirle Su fuerza y Su ayuda. Esto es andar por vista- y es pecado.

Andar por fe es lo opuesto- es enfocarte en lo espiritual y eterno, es poner a Dios en primer lugar, no importa la circunstancia, no importa la situación. Es estar más preocupado por lo espiritual, por el estado de tu alma y las almas de otros que por las cosas temporales de este mundo. Por supuesto, esto no significa que ignoramos todo en este mundo- Dios nos ha dado cuerpos físicos que necesitan comida y vestido, nos ha dado la responsabilidad de trabajar y cuidar a nuestras familias- no podemos vivir como si el mundo material no existiera- Dios no nos llama a aislarnos del mundo y no hacer nada y así ser muy “espiritual”. Pero es cuestión de enfoque, de prioridad, de confianza- confianza de si creemos en la Palabra de Dios o no. Leamos en Mateo 6:25-33 [LEER].

Entonces, cuando una persona que reclama ser cristiano dice, “no puedo ir a la iglesia cada domingo, porque tengo que trabajar, o no vamos a poder comer,” está viviendo por vista, no por fe. O más directamente- cuando un cristiano dice que no tiene tiempo para leer la Biblia cada día, u orar cada día, y no puede disfrutar de la comunión de los santos porque siempre está tan, tan ocupado en su trabajo, o en sus diversiones, está viviendo por vista, no por fe.

Pero el andar por fe, no por vista, también tiene otra aplicación para el cristiano- y tiene que ver con la seguridad de tu salvación. Recuerda lo que vimos- la cosa importante en cuanto a la fe salvadora no es la fuerza de tu fe, sino la base de tu fe- en quién estás confiando. Si te has arrepentido de tus pecados, rogando a Dios por la salvación porque sabes que no eres bueno y no puedes salvarte a ti mismo- si vives buscando la voluntad de Dios y te molestan tus pecados, no quieres vivir más en ellos- y aun así, no tienes la completa seguridad de tu salvación, lo que está pasando es que tu enfoque está demasiado en tu fe, en tus obras. Pero hermano, hermana, no es la fe en sí misma que te salva, no son tus obras que te salvan. Más directamente, no es la fuerza de tu fe que te salva, no es la cantidad de tus buenas obras que te salva. Eres salvo por Cristo- y Él nunca cambia- y por eso puedes confiar en tu salvación.

Pero este tipo de confianza requiere que uno anda por fe, no por vista. Porque cuando un cristiano anda por vista, solamente puede ver sus fallas, sus pecados, y por eso duda de su salvación. Pero cuando andas por fe, creyendo en lo que la Palabra dice de tu salvación, enfocándote en Cristo como la base de tu fe, y así, de tu salvación, entonces, vas a poder vivir en confianza, con la seguridad de la salvación que tanto deseas.

Entiende por favor- tu salvación está basada en Cristo, no importa cuán grande o pequeña es tu fe. No es si creíste bien, no es si entendiste todo, no es si tuviste mucha fe- no es si crees perfectamente ahora, ni es si entiendes toda la Biblia ahora, ni es si tienes muchísima fe ahora- tu salvación está basada en Cristo, la roca. Esto es lo que nos enseña la historia de Cristo en Mateo 7 de los dos hombres que construyeron sus casas- uno sobre la roca, y otro sobre la arena. La casa construida sobre la roca no cayó, aun en la tormenta, porque estaba fundada sobre la roca- pero la otra se cayó, y grande fue su ruina.

Entonces, podemos pensar en dos aplicaciones. Si estás construyendo tu vida sobre cualquier cosa que no sea Cristo- ya sean tus buenas obras, tu familia, tu iglesia- no tienes un fundamento firme, y todo se va a caer- te va a llevar a la muerte eterna, porque no es una base firme.

Pero, para los cristianos, si tu base es Cristo, entonces, no importa lo que pase, no importa la tormenta, no importa tus luchas e imperfecciones, tu casa- tu vida- va a estar firme- no puede caerse, porque está fundada sobre la roca. “Pero todavía no entiendo tal cosa, todavía peco, todavía lucho”- sí claro- pero tu fundamento está firme, tu fe está fundada sobre la roca, y esto es lo único importante.

Conclusión- Somos salvos, y vivimos, sólo por fe. Necesitamos la fe para ser salvos, y después, para vivir como cristianos cada día. ¿Has sido salvo por fe? No por tu fe, y por una fe muy fuerte, no por ninguna obra ni mérito- ¿has sido salvo por la fe en Cristo, dependiendo solamente en Él para la salvación? Y cristiano, ¿andas por fe, o por vista? Piensa en esta semana pasada- piensa en las situaciones en tu familia, piensa en las situaciones en tu trabajo, piensa en las situaciones con tus amigos y vecinos- ¿anduviste por fe, y por vista? Sólo por Fe no es solamente una de las 5 Solas, no es solamente lo que los incrédulos necesitan para ser salvos, es lo que nosotros necesitamos cada día también- necesitamos vivir por fe, no por vista, y estar completa seguros de nuestra salvación, porque no depende de la fuerza de nuestra fe, sino que está basada en Cristo, el fundamento firme.

Preached in our church 10-8-17